

THE HOMILY FOR THE FEAST OF THE BAPTISM OF THE LORD-YEAR A.

Readings. Isaiah 42:1-4,6-7. Acts 10:34-38. Mathew 3:13-17

OUR THEME: The meaning of Jesus' baptism and our own Baptism.

Dear beloved of God,

Today, the Church invites us and gives us the opportunity to reflect about Jesus' baptism and what baptism means for us.

Today, we come to the end of Christmas time, as we continue with ordinary time of the Church year A. Most of us love to celebrate our birth days; it is even a grave mistake to forget your birthday. But the day of our Baptism is another birthday. To be honest, not many people remember the day of their baptism, which technically speaking makes us official children of God by faith. The feast of the Baptism of Jesus is another extension of Christmas, although it happened many years later, shortly before His public ministry. At His baptism, God revealed Jesus as His beloved Son in whom He is well pleased.

During His baptism Jesus was confirmed by His heavenly Father as the obedient and beloved Servant in whom God's plan would be accomplished. This was a confirmation of what prophet Isaiah had prophesied 500 years before Christ, regarding a humble servant destined to be the champion of peace, justice and love in the world. How about us today? Baptism is conferred upon us with a similar mission and responsibility; to advocate for justice, to be the voice of the voiceless, to work for peace and help one another to live as children of light.

This was a very unique moment in the life of Jesus; and at that time, the Most Holy Trinity was revealed- the heavens were opened and God the

Father declared Jesus as His beloved Son and the Holy Spirit descended upon Him in a form of a dove.

One of the questions, we would like to ask is: Why was Jesus baptized since He was sinless? Jesus was baptized not because He needed cleansing but because we did. Even when John the Baptist hesitated to baptize Him, Jesus said: "Allow it now, for thus it is fitting for us to fulfill all righteousness" (Matthew 3:15). This means that Jesus freely entered into the Father's saving plan. His baptism was an act of obedience and humility. He accepted the path God had laid out, not for Himself, but for us. In the Rivers of Jordan, Jesus enters fully into the human condition. By accepting Baptism, Jesus showed us God's new plan, that is, the divine plan of human redemption. No wonder Jesus put a lot of emphasis on Baptism when He was talking to Nicodemus- that no one can enter the Kingdom of Heaven unless he is born of water and Spirit. (John 3:1-5). So, Baptism opens for us the gates of heaven; this is why during Baptism, the recipient receives the grace to share in the mystery of Christ's life, death and resurrection.

By His baptism, Jesus identified Himself with sinners, though sinless. As St. Paul states: "***He who knew no sin was made sin for us***" (2 ***Corinthians 5:21***). ***This implicitly points to His passion and death, which culminated into His resurrection, thus saving us from sin.*** (Ref. Isaiah 53:6).

When Jesus entered the Jordan, He made the waters Holy, and from that moment on, water becomes an instrument of new birth, forgiveness and the Holy Spirit.

During our Baptism Christ still steps into our waters so that we may step into His life- His life of public ministry, his life of passion and

death, and His new life of the resurrection. After baptism, the recipient is officially called a Christian, God's child in faith and a member of a believing community, and this is worth-celebrating. The words of St. Peter in the second reading are an expression of great joy, after Cornelius and his household were baptized. Cornelius became the first non-Jew to receive baptism in that region of Caesarea.

The Catechism of the Catholic church (second edition)- paragraph 977 states that, our Lord tied the forgiveness of sins to faith and baptism: **"God into the whole world and preach the Gospel to the whole of creation, he who believes and is baptized will be saved"** This is a reference to Jesus's final commissioning of His disciples before His Ascension into heaven. (Matthew 28:16-20). Baptism, being the first of the seven sacraments, is at the same time one of the three essential sacraments of Christian initiation, that is, Baptism, Holy Communion and Confirmation. Every time we enter our Church, we sign ourselves with the sign of the cross using baptismal water, as a reminder of our Baptism.

In faith and love, may we recommit ourselves to our Baptismal promises to remain pleasing to God through prayer and service, as a necessary preparation to enter heaven. AMEN.

Rev. Fr. Silverino Kwebuza, SJ-Pastor

HOMILÍA PARA LA FIESTA DEL BAUTISMO DEL SEÑOR - AÑO A.

Lecturas: Isaías 42:1-4,6-7. Hechos 10:34-38. Mateo 3:13-17

NUESTRO TEMA: El significado del bautismo de Jesús y nuestro propio bautismo.

Queridos amados de Dios,

Hoy, la Iglesia nos invita y nos da la oportunidad de reflexionar sobre el bautismo de Jesús y lo que el bautismo significa para nosotros.

Hoy, llegamos al final del tiempo de Navidad, mientras continuamos con el tiempo ordinario del año litúrgico A. A la mayoría de nosotros nos encanta celebrar nuestros cumpleaños; incluso es un grave error olvidar el propio cumpleaños. Pero el día de nuestro Bautismo es otro cumpleaños. Para ser sinceros, no muchas personas recuerdan el día de su bautismo, que técnicamente nos convierte en hijos de Dios por la fe. La fiesta del Bautismo de Jesús es otra extensión de la Navidad, aunque ocurrió muchos años después, poco antes de su ministerio público. En su bautismo, Dios reveló a Jesús como su Hijo amado en quien tiene sus complacencias.

Durante su bautismo, Jesús fue confirmado por su Padre celestial como el Siervo obediente y amado en quien se cumpliría el plan de Dios. Esta fue una confirmación de lo que el profeta Isaías había profetizado 500 años antes de Cristo, con respecto a un siervo humilde destinado a ser el campeón de la paz, la justicia y el amor en el mundo. ¿Qué hay de nosotros hoy? El bautismo nos confiere una misión y una responsabilidad similares: abogar por la justicia, ser la voz de los que no tienen voz, trabajar por la paz y ayudarnos mutuamente a vivir como hijos de la luz.

Este fue un momento único en la vida de Jesús; y en ese momento, se reveló la Santísima Trinidad: los cielos se abrieron y Dios Padre declaró a Jesús como su Hijo amado y el Espíritu Santo descendió sobre Él en forma de paloma.

Una de las preguntas que nos gustaría hacernos es: ¿Por qué fue bautizado Jesús si era sin pecado? Jesús fue bautizado no porque necesitara purificación, sino porque nosotros la necesitábamos. Incluso cuando Juan el Bautista dudó en

bautizarlo, Jesús dijo: «Permítelo ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia» (Mateo 3:15). Esto significa que Jesús entró libremente en el plan salvífico del Padre. Su bautismo fue un acto de obediencia y humildad. Aceptó el camino que Dios le había trazado, no para sí mismo, sino para nosotros. En el río Jordán, Jesús se sumerge plenamente en la condición humana. Al aceptar el Bautismo, Jesús nos mostró el nuevo plan de Dios, es decir, el plan divino de la redención humana. No es de extrañar que Jesús hiciera tanto hincapié en el Bautismo cuando hablaba con Nicodemo: que nadie puede entrar en el Reino de los Cielos si no nace del agua y del Espíritu (Juan 3:1-5). Así, el Bautismo nos abre las puertas del cielo; por eso, durante el Bautismo, el bautizado recibe la gracia de participar en el misterio de la vida, muerte y resurrección de Cristo.

Con su bautismo, Jesús se identificó con los pecadores, a pesar de ser impecable. Como afirma San Pablo: **«Al que no conoció pecado, Dios lo hizo pecado por nosotros» (2 Corintios 5:21). Esto apunta implícitamente a su pasión y muerte, que culminaron en su resurrección, salvándonos así del pecado** (véase Isaías 53:6).

Cuando Jesús entró en el Jordán, santificó las aguas, y desde ese momento, el agua se convierte en instrumento de nuevo nacimiento, perdón y del Espíritu Santo.

Durante nuestro Bautismo, Cristo sigue entrando en nuestras aguas para que nosotros podamos entrar en su vida: su vida de ministerio público, su vida de pasión y muerte, y su nueva vida de resurrección. Después del bautismo, el bautizado es llamado oficialmente cristiano, hijo de Dios por la fe y miembro de una comunidad creyente, y esto es motivo de celebración. Las palabras de San Pedro en la segunda lectura son una expresión de gran alegría, después de que Cornelio y su familia fueran bautizados. Cornelio se convirtió en el primer no judío en recibir el bautismo en la región de Cesarea.

El Catecismo de la Iglesia Católica (segunda edición), párrafo 977, afirma que nuestro Señor vinculó el perdón de los pecados a la fe y al bautismo: **«Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda la creación; el que crea y sea bautizado se salvará».** Esta es una referencia al encargo final que Jesús dio a sus discípulos

antes de su Ascensión al cielo (Mateo 28:16-20). El bautismo, siendo el primero de los siete sacramentos, es a la vez uno de los tres sacramentos esenciales de la iniciación cristiana: el Bautismo, la Sagrada Comunión y la Confirmación. Cada vez que entramos en nuestra iglesia, nos persignamos con la señal de la cruz usando agua bendita, como recordatorio de nuestro bautismo.

Con fe y amor, renovemos nuestro compromiso con las promesas bautismales para agradecer a Dios mediante la oración y el servicio, como preparación necesaria para entrar en el cielo. Amén.

Rvdo. Padre Silverino Kwebuza, SJ - Párroco